Año II. Sábado 29 de Julio de 1905. Núm. 491.

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO FUERA Y DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

Para cervezas finas y de confianza

EL AGUILA NEGRA

OVIEDO.-COLLOTO

Clases Finas

«Brune» una botella 3y4 litros contiene el mismo gluten que 5 bolletas de pan,
»Blonde», una » » » » » 5 » »
Clase bock popular, en botellas y barriles
Una botella 3y4 litros, contiene el mismo gluten que 3 bollitos de pan.
Un litro de barril » » » » » 4 » «

Cervezas puras é inalterables, garantizadas, sin adición de alcohol, ni antiséptico de ninguna clase, no produciendo, por lo mismo, dolores de cabeza, descomposición orgánica ni malestar alguno, por más que se tomen con exceso. Por su riqueza en malta constituyen un verdadero alimento líquido, obran como refrescantes tónico y estomacal, regulando, evidentemente, la digestión y el apetito.

Todas las personas sin distinción de sexo ni edades, sanas y enfermas, así como las amas de cría, deben beber y pedir en todas partes las acreditadas é inmejorables Cervezas EL AGUILA NEGRA de Colloto; Oviedo exigiendo en todas las botellas el tapón corona, con patente de invención sistema modernista.

La Cerveza del AGUILA NEGRA es cerveza PURA reconstituyentes: para convencerse probadla.

Depositario en las provincias de Murcia y Albacete

Luis Saurin Carles -Plaza de Sta. Catalina 2 y 4 Murcia.

De venta en todas las Cervecerias, Cafés y demás establecimientos.

AL DIA

—«o»—

Como todos

La labor de pintar á los españoles como inferiores por su conducta á los demás pueblos, no tanto nos perjudica ante los extranjeros, para quien es ya proverbial que «quién habla mal de España, no es español», sino que nos causa daño, y bravísimos, en el interior y sobre todo, en la mesa que cree á pies juntillos lo que ve en letras de molde y considera como el Evangelio cuanto le dicen los que, adelantándose con la imaginación á los tiempos, presentan como cosa del día ideales que no pueden realizarse más que en el trascurso de muchos años.

Estas consideraciones nos surgiera una carta de Manila, en la que se dice que es tema de las conversaciones y de los comentarios de la prensa del archipiélago filipino, el propósito que abriga el gobierno americano de imponer la lengua inglesa como oficial desde el primero de Enero próximo, propósito á que se oponen todos los elementos residentes en el país, creyendo, los más sumisos, que en todo caso debiera concederse un plazo de diez años, por lo menos, para tan transcendental reforma y considerando otros qué, siendo provisional la ocupación del archipiélago por los americanos, según tienen prometido, de no aceptarse el tagalog debe seguir siendo el castellano la lengua oficial.

Tomemos nota del hecho, como de otros muchos parecidos que diariamente anuncia la prensa y que nos dán idea del modo como proceden los pueblos modernos civilizados.

Podrán ó nó los americanos poner en práctica sus propósitos; pero conste desde luego que lo tienen, que tratan de imponer su lengua, como imponen sus leyes y sus aranceles y sus autoridades y sus soldados á los pueblos que dominan, es decir, que hacen exactamente lo que España ha hecho en el transcurso de la historia y lo que Francia ha hecho en Madagascar y lo que Inglaterra, en mayor escala, en los paises á donde alcanzan su dominación.

No es pués, exacto, que España sola sea la única que se ha distinguido por su carácter dominador como no ha sido la única en cuyas clases directoras ha hecho estragos la inmoralidad, como tampoco ha sido privilegio suye apoyarse en la fuerza para someter á otros pueblos cuande se ha presentado el caso.

España no ha sido mejor ni peor que los demás pueblos; España lo que padece es un gran atraso del que puede curarse habiendo patria per los mismos procedimiantos que los demás le hacen; on perdiendo el tiempo en llorar una inferioridad que los hechos demuestran existir tan solo en la mente enfermiza de unos cuantos.

PLAGAS DEL CAMPO

Para ahuyentar la langosta.

Se han ideado para espantar la langosta un gran número de procedimientos; pero hasta ahora ninguno ha tenido la eficacia que se estima necesaria.

Los sacerdotes católicos empleaban en otras épocas los exorcismos. Hoy está en boga el adagio «á Dios rogando y con el mazo dando.»

Entre los árabes es creencia muy arraigada que el ejército volador se ahuyenta escribiendo sobre las alas de cuatro insectos algunos versos del Korán.

En Hungría se recurría al estruendo del cañón.

Para librar las cosechas, persiguen la plaga los labradores de Méjico haciendo disparos de arma de fuego, cargadas con porvora sola.

Los campesinos de algunos pueblos de Alemania hacen un ruido infernal con toda clase de instrnmentos.

Hay en el Norte la creencia de que pueden librarse los sembrados del instinto devastador de las langostas, corriendo los labriegos sobre ellas con largas varas, que llevan en su extremo superior un gran pedazo de madera resinosa encendida.

En la Mancha algunos labradores encienden grandes hogueras, con objeto de que el humo espante el insecto.

Las épocas en que la plaga se presentaba más imponente, salían al campo numerosas cuadrillas de jornaleros con mantas y sábanas para hacer el último esfuerzo, con objeto de salvar los patatares, sin que estos medios diesen las más de las veces otro resultado que agravar la situación del dueño de la finca con gastos inutiles.

Se ha buscado con interes una planta que fuese invulnerabla á los ataques de la langosta y que pudiera colocarse en las plantaciones de hortalizas y cereales, sirviendo como de antemural; pero se ha demostrado que el voraz insecto no respeta nada.

Las plantaciones de tomate han sido en éste, como en años anteriores, destruidas, con lo cual se desautoriza la creencia de que esta planta podía servir para el objeto antes indicado.

En Alcazar de San Juan llegó la plaga el año pasado cuando habia terminado la recolección de cereales, y atacó los olivares de tal suerte, que causó pérdidas de mucha importancia.

El embajador de España en Italia participó no hace muchos meses que en una hacienda situada entre Roma y Tivoli, se han encontrado adheridas á varias hierbas una cantidad considerable de langostas muertas, las cuales por disposición del Municipio, han sido examinadas por el profesor Cubon, director de la Real Estación de Patología del Museo Agrario, y estos estudios inspiran gran interés.

CORAZON DE MUJER

I

—¡Elisa!

—¡¡Carlos!!

—¡Aquí me tienes!

¡Qué osadía!... Carlos, ¿por qué has venido?

—A verte, á hablarte, á decirte que eres mi ilusión única, que no puedo vivir sin tí.

—Carlos, ¿estás loco? .. ¿Y si viene Alberto? Lo que hacemos con Alberto es infame... El te quiere, cree que eres su mejor amigo y tú... no lo eres...

—No me hables de él, hablame de ti, de tí solamente .. ¡cuanto te amo!

—Y yo... soy una infame, pero te amo también.

II

—¡Carlos!... Carlos... escuchame.

—Mira; Elisa, son inútiles tus ruegos...

—Yo te amo con locura.

—Y á mí qué me importa...

—Yo te lo suplico, te lo ruego, ámame, atiéndeme; yo no puede querer á nadie más que á tí...

—¡Debes querer á tu marido!

—No me hables de él... le detesto... me abruma... casi le odio... hablame de ti, de tí solamente... ¡cuanto te amo!...

—Pues yo no, Elisa.

—Pero, ¿no me decías que me amabas con delirio?

—Debió de ser un delirio, porque ahora me convenzo de que no té he amado nunca...

—Me amaste hasta conseguirme; después te has cansado de mí.

—Pudiera ser.

III

—¿Qué te sucede, esposa mia?

—Estoy muy triste, Alberto...

—¿Por que Elisa?

—Porque los hombres son todos unos infames.

—¿Todos?

—Todos menos tú, que eres muy bueno... Tu amigo Carlos...

—Es una excelente persona.

—Es un miserable.

—¿Como?

No es tu amigo, Alberto, no es tu amigo, porque si lo fuera no habría puesto sus ojos en mí...

—¿Eh?... Calla, Elisa, calla... eso no es verdad... mientes.

—¿Miento?... Afortunadamente para tí, soy una mujer digna y te quiero con locura; he rechazado sus proposiciones y le he insultado, y creo que no vendrá más á mancillar esta casa.

—¡Canalla! ¡Canalla!... Sí; es verdad, los hombres son unos miserables.

IV

—¿Qué cree usted doctor?

—Que muero hoy mismo; la espada ha atravesado el peritoneo...

—¡Pobre Alberto!

—Señora, resignación; estos son asuntos de honor á los que están sujetos los hombres...

V

¡Carlos! ¡Carlos mío!

—¿Usted aquí?

—Señora, ruego á usted que me deje llorar la muerte de mi mejor amigo... Alberto era mi mejor amigo, y yo lo he matado por... por usted...

—Sí, Carlos, Sí...; yo sabía que el duelo era inminente y conociendo tu destreza, co